

 TEXTO DEL AUDIOVISUAL

Durante el siglo XX las ciudades andaluzas, en sintonía con el mundo occidental, experimentaron un crecimiento de una envergadura desconocida hasta la fecha. Ese desarrollo, generalmente asociado a la falta de identidad y la congestión urbana, fue producto de la acción conjunta de arquitectos, ingenieros, urbanistas y sociólogos que buscaban el progreso y el bienestar social de Andalucía. Son estos dos valores, el progreso y el bienestar, los que consideramos la aportación patrimonial fundamental de la cultura del siglo XX y encontramos en la arquitectura el vehículo para ponerlos en marcha.

La preocupación fundamental a lo largo del siglo XX fue la vivienda. Desde sus principios, las políticas de modernización estuvieron encaminadas a hacerla accesible, como derecho universal, para las clases populares. La vivienda, tanto individual como colectiva, fue reflejo del interés por la mejora en el confort en la residencia, atendiendo a cuestiones como la disposición de los edificios en las parcelas, la orientación de las estancias, la iluminación, la higiene y la ventilación. El uso de los nuevos materiales: el hormigón armado, el acero y el vidrio, permitió la aparición de grandes huecos acristalados protegidos, grandes vuelos para balcones y pérgolas y nuevas formas en la arquitectura residencial andaluza.

Las ciudades se volvieron más complejas en su funcionamiento y la vivienda coexistió con el servicio público que daban los equipamientos destinados a hacer que la conciencia cívica se mostrase como una de las más importantes conquistas de la modernidad: lo público se mostraba en estaciones de autobuses que buscaban la fluidez y la eficiencia; en escuelas, que hicieron extensivo el derecho universal a la educación en condiciones ambientales idóneas; en mercados que mejoraron el abastecimiento básico de la población según nuevos requisitos higiénicos; y en edificios administrativos en los que era posible intuir el eco de la transparencia de otras sociedades democráticas a las que nuestro país aspiraba a unirse. Estas ideas se hicieron extensivas, con proyección económica, a la arquitectura del turismo que a lo largo de la segunda mitad de siglo se potenciaron como motor productivo de Andalucía.

De igual manera, la importancia que se dio al rendimiento, la eficiencia y la productividad, se plasmó de forma inmejorable en la arquitectura industrial en la que se ensayaron los nuevos materiales y procedimientos constructivos que hicieron a la cultura del trabajo andaluz alcanzar progresivamente mayores cotas de desarrollo y bienestar social.

Se trata de una memoria histórica en la que la modernización partía de las raíces de la tradición como vehículo hacia el progreso y a la consecución de mayores cotas de igualdad que construyó un nuevo paisaje contemporáneo.